

QUIPU VIRTUAL



BOLETÍN DE CULTURA PERUANA - MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES - Nº 131 2/12/2022

PEDRO PAULET, PRECURSOR ESPACIAL



PEDRO PAULET, DE TIABAYA A LA VÍA LÁCTEA

CARLOS HERRERA*

Vida e invenciones de un propulsor de la navegación aeroespacial,
que estuvo también dedicado al servicios exterior de la República.

Era la noche de vísperas de la fiesta del Cuasimodo, en honor de Jesús Nazareno, patrono de Tiabaya, en Arequipa, y el cielo estallaba en colores ante los fascinados ojos del niño. Del precario castillo de carrizo y de las manos de valientes operarios salían disparadas las cañas que portaban luces y sonido. Le intrigaba cómo la negra pólvora podía impulsar las luminarias hacia el cielo infinito. ¿Hasta dónde podrían llegar? ¿Quizás, con pólvora suficiente, hasta la luna? ¿Y acaso, si se adjuntaba al cohete un habitáculo apropiado, un hombre podría alcanzar ese lejano y mágico destino, como lo había imaginado su autor de cabecera, Julio Verne?

Al día siguiente, el niño comenzó sus experiencias. El ratón no sobrevivió, pero eso no desalentó al novel investigador. Las luces del Cuasimodo parecerían iluminar siempre la carrera de quien sería para muchos el más brillante científico peruano de todos los tiempos, habiendo destacado igualmente en otras disciplinas humanas, al punto que puede compararse, sin hipérbole, a un hombre renacentista.

El niño se llamaba Pedro Paulet Mostajo y había nacido en la semi rural Tiabaya el 2 de julio de 1874. Muy temprano perdió a su padre. Prácticamente toda su educación escolar la hizo en la Escuela Apostólica San Vicente de Paúl, fundada en Arequipa en aquellos años por el padre lazarista francés Hippolyte Duhamel, que combinaba la formación religiosa y moral con el riguroso método francés, el aprendizaje de dicho idioma y el latín, y, por afortunado azar, una preocupación especial por la ciencia. Es fama que fue el primer colegio de Arequipa provisto de sendos laboratorios de química y física, donde sin duda el joven Paulet pasaría sus mejores horas. Además, fue el padre Duhamel quien le prestó los libros de Julio Verne, en particular *De la tierra a la luna*.

Ingresó luego a la Universidad de San Agustín, matriculándose tanto en la Facultad de Letras como de Ciencias. Se daba tiempo también para desarrollar sus habilidades en el terreno de las artes, en particular la acuarela y la escultura, en el flamante Centro Artístico de Arequipa. Sus sobresalientes méritos académicos le valieron, en 1894, que el gobierno de Remigio Morales Bermúdez le otorgara una beca para estudiar en Francia. Continuando un curso vital signado por la multiplicidad de talentos, en París estudió arquitectura y construcción en la Escuela Nacional de Artes Decorativas y, a partir de 1897, ingeniería química en el Instituto de Química Aplicada de la Universidad de la Sorbona. Allí conocería a lo más granado de la ciencia francesa, con celebridades como Maurice Berthelot o Pierre Curie. La beca no había durado mucho, así que para ganarse la



En traje diplomático, años 20

vida comenzó a ejercer el periodismo en *Le Figaro* y *La Petite République*.

Las instalaciones del Instituto, así como la frecuentación de personalidades científicas, le permitieron retomar y desarrollar sus ideas para contribuir a la aventura espacial de la humanidad. Su primer y fundamental hallazgo, entre 1897 y 1898, fue la creación de un motor cohete que utilizaba combustible líquido, descubrimiento que tardaría muchos años en imponerse en la comunidad científica y técnica como un paso fundamental para los vuelos espaciales.

Paulet tuvo que suspender sus experiencias luego de una explosión accidental que, además de dañarle un oído, alertó a vecinos y a la misma policía, por entonces muy recelosa de posibles atentados anarquistas.

Paralelamente, en aquellos años inició la que sería otra de sus ocupaciones principales a lo largo de su vida, incorporándose al servicio diplomático y consular del Perú. Así, en 1900 integró la delegación peruana a la Exposición Universal de París y ocupó un cargo consular en la capital francesa. Fue trasladado luego al consulado en Amberes, donde en 1902 diseñó otro de sus proyectos capitales: el avión torpedo, que utilizaría su motor a combustible líquido y no las hélices que proliferarían en la naciente industria aeronáutica, desde el vuelo de los hermanos Wright en 1903. La invención del sabio arequipeño se considera precursora del jet y del cohete espacial, aunque en su época pasó desapercibida, salvo por una entrevista en un diario peruano, en 1910.

En 1905, Paulet volvió al Perú para hacerse cargo de la creación y dirección de la Escuela de Artes y Oficios de Lima. Por aquellos años trazó los planos del Hospital Goyeneche de Arequipa, que acabó de construirse en 1912, y, probablemente inspirado en la basílica parisina Sacre Coeur de Montmartre, proyectó un colosal templo dedicado a Santa Rosa de Lima en la cima del cerro San Cristóbal. Además, retomó su interés por el periodismo, siendo designado director del diario oficial *El Peruano* entre 1907 y 1910, y de la revista *Ilustración Peruana* entre 1909 y 1910.

No escapaba a su inquieta inteligencia la geopolítica. Según Álvaro Mejía (uno de los mayores especialistas en Paulet) y Luis Rojas, «otra de sus propuestas visionarias fue la creación de una infraestructura nacional para el desarrollo del Perú, que integrase a Sudamérica. Se compondría de tres pilares: la industrialización del país, la carretera transoceánica y un gran ferrocarril desde el Callao hasta el puerto de Buenos Aires, que aproveche la privilegiada posición geográfica de Lima» (*Agencia Andina*, 3/7/2017). Dichos autores citan al propio Paulet:

«La situación central del Perú sobre la costa suramericana del Pacífico le da la ventaja, poco explotada hasta la fecha, de poder servir de obligatorio pasaje entre el norte y el sur del continente. Pero otra ventaja aún mayor proviene de los afluentes peruanos del Amazonas, que son relativamente los de más fácil y rápido acceso desde esa costa, lo que nos asegura la posesión del mejor tramo terrestre en la comunicación entre el Pacífico y el Atlántico a través de la región más portentosa e inexplorada de Suramérica».

A partir de 1911, Paulet retornó a Europa, alejándose temporalmente de los asuntos públicos -salvo por algunas comisiones que le encomendó el gobierno peruano- para dedicarse a fundar una familia (se casó en Bruselas con la dama belga Luisa Wilquet, con quien tuvo siete hijos) y buscar financiamiento para retomar sus proyectos científicos. Durante esa década, marcada por la guerra en Europa, Paulet y su familia vivieron con dificultades (incluso dos de sus hijos murieron) entre Bélgica, Francia y Gran Bretaña, donde, curiosamente, habría instalado una fábrica de juguetes irrompibles en cuero.

En 1921, el presidente Leguía lo reincorporó al servicio diplomático, siendo designado sucesivamente cónsul del Perú en Dresde (1921), Amsterdam (1923), Cristiania, Noruega (1924), Rotterdam (1929) y Yokohama (1930).

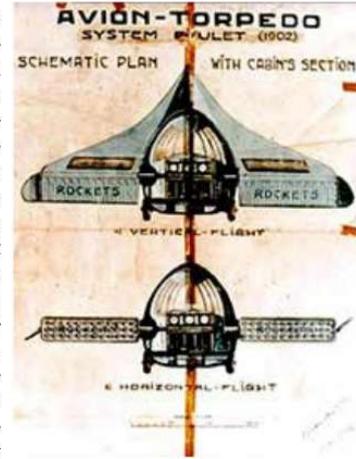
Por aquellos años se produjo un hecho capital. El diario *El Comercio* publicó una entrevista al inventor austriaco Max Valier, quien, en el contexto del primer vuelo transatlántico de Charles Lindbergh, sostuvo que su propio proyecto de avión-cohete (basado a su vez en los trabajos del físico alemán Hermann Oberth) podía hacer el trayecto de Berlín a Nueva York en menos de dos horas (frente a las 33 empleadas por Lindbergh), con base en la utilización de cohetes impulsados con motores de combustible líquido. Al enterarse de ello, Paulet dirigió una carta a *El Comercio* el 7 de octubre de 1927, reivindicando que él había diseñado un avión-cohete superior tres décadas antes, pero no había encontrado el financiamiento necesario para materializar su proyecto.



Con colegas ingenieros, Lima, ca. 1905

Valier, con gran espíritu deportivo, reconoció el valor de los pioneros trabajos de Paulet y ayudó a divulgarlos junto con otros científicos de la recién creada Sociedad de Vuelos Espaciales de Alemania. Uno de ellos fue un jovencísimo Werner von Braun, quien, habiendo colaborado en la creación de los misiles alemanes V2, al terminar la guerra pasó a los Estados Unidos, donde participó en el programa Apolo, que llevó al hombre a la luna. «Paulet debe ser considerado el pionero del motor a propulsión con combustible líquido», diría el científico alemán en su *Historia mundial de la aeronáutica*.

Se dice que el sabio arequipeño no habría aceptado que las autoridades alemanas desarrollaran su proyecto al darse cuenta de que tenían fines militares. Paulet tendría tiempo para prestar aún destacados servicios a la nación. En 1935, la Cancillería peruana le encomendó fundar, organizar y dirigir su Departamento Comercial, expandiendo así el campo de acción de una política exterior que hasta entonces se había concentrado, por explicables razones, en la consolidación y defensa jurídica de los límites nacionales.



Avión torpedo diseñado por Paulet, 1902

Los últimos años de Paulet estuvieron signados por la decepción y la melancolía. Es conveniente ceder la palabra a su hija Megan Paulet Wilquet, quien, en 1988, publicó el libro *Pedro Paulet, padre de la astronáutica*. En sus páginas se encuentra el siguiente testimonio, citado también por el diplomático Alberto Fernández Prada en su obra *Pedro Paulet Mostajo (1874-1945)*: «El mariscal Óscar R. Benavides, expresidente de la República, es nombrado embajador en la Argentina. Corre el año de 1941. A solicitud del nuevo embajador, Paulet es nombrado Consejero Comercial en Buenos Aires. Paulet encarga a su hijo mayor, Héctor, casado con una dama japonesa, el cuidado en Lima del motor que tanto lo ha desvelado. La mala suerte no deja de hacer sus juguetas. En medio de la Segunda Guerra, Perú rompe relaciones con Japón. Consecuencia inmediata: Héctor Paulet y su familia se ven obligados a salir del país (...). Nadie supo explicar qué se hizo del motor (...). Instalado en Buenos Aires, Paulet vuelve a la severidad con que se entregó siempre a la tarea diplomática (...) Corría el año 1941. Un día aciago, Paulet comprende que la suerte está echada y sin remedio. Los diarios anuncian y celebran que el capitán Frank Whittle, a bordo de un avión propulsado por un motor de reacción acaba de realizar un exitoso vuelo. Revuelo científico en el mundo, celebración justa en la prensa continental (...).

El 30 de enero de 1945 lo hallamos trabajando en su despacho de la embajada. (...) De Lima le anunciaban que pasaba a la disponibilidad por límite de edad (...). Con el cable en la mano, Pedro Paulet se desplomó en brazos de su embajador amigo, como fulminado por un rayo».

Hoy los homenajes a Paulet, y no solo en el Perú, se han multiplicado. Además de dar su nombre al primer cohete sonda construido en el Perú, placas, monumentos, publicaciones, sellos postales y hasta billetes de banco consagran su labor pionera. Pero quizás el homenaje que más lo hubiera satisfecho sea el del astrónomo belga Henri Debehogne, quien en 1985 bautizó como (4443) *Paulet* el asteroide que acababa de descubrir. El niño de Tiabaya había llegado por fin al espacio.

*Narrador y diplomático peruano.

DAMA DE ARMAS TOMAR

Dentro de los estrenos teatrales producidos este año en nuestro país ocupa un lugar destacado la *La Mariscala*. El musical del conocido director y dramaturgo Mateo Chiarella, a quien acompaña en la puesta en escena el también director teatral Lucho Tuesta. Se trata de una ópera pop que, apelando a recursos expresivos actuales, evoca la vida de Francisca Zubiaga y Bernales, conocida como *La Mariscala* en los turbulentos primeros años de la República.



Alejandra Egoavil como Francisca Zubiaga (izq.) y Gisela Ponce de León, como Flora Tristán.

Nacida en el Cuzco, en 1802 y muerta de tuberculosis en Valparaíso, donde había sido desterrada, en 1838, Francisca Zubiaga fue esposa del Mariscal Agustín Gamarra, quien gobernó el Perú en dos ocasiones. *Doña Pancha*, como también se le llamaba, tuvo fama de ser una intrépida amazona, que no vacilaba en blandir el sable y disparar las pistolas cuando le tocaba mostrarse a favor de las aspiraciones políticas de su marido, especialmente en momentos críticos o adversos. La Mariscala conoció fugazmente a la célebre precursora del feminismo, Flora Tristán, que la retrata en sus *Peregrinaciones de un paria* (1838) con viva simpatía, y mereció también una biografía novelada del escritor Abraham Valdelomar e incluso una versión teatral en verso, hecha por este autor y el joven José Carlos Mariátegui, de la que solo han sobrevivido algunos fragmentos como este: «En su vida hubo ensueño, idealidad, quimera, / inquietud, epopeya, energía, ambición, / crueldad, amor, ternura, crepitación de hoguera, / clarinada de lucha y toque de oración...».

La ópera pop ha sido producida por La Sonora, con el apoyo del Teatro Municipal de Lima y la Pontificia Universidad Católica. El libreto y las canciones son de Gonzalo Polar y Chino Sabogal, con la colaboración de María Elena Arce y Claudia. La dirección musical estuvo a cargo de Alessandra Rodríguez Bezada y la obra contó con las actuaciones de Alejandra Egoavil, Marcello Rivera, Gisela Ponce de León, Gonzalo Torres, Ricardo Velásquez, Fico Wiese, Pedro Ibáñez, Miluska Eskenazi, Dante del Aguila, Stephany Iriarte, Manu Rodríguez, Claudia Rua, Fernando Tateishi, Adelaida Mañuco, Elihú Leyva y Juan Miguel Ruiz.

AGENDA

LA PLUMA ENTRE LAS CUERDAS

El reconocido guitarrista, compositor y musicólogo Javier Echeopar Mongilardi (Lima, 1955) ha publicado un valioso ensayo que lleva por título *La música en el Perú. Tras los códigos de nuestras identidades culturales*, en el que ofrece un reflexivo testimonio de su dilatado recorrido por diversas expresiones de la creación musical en nuestro país. Concertista con una destacada trayectoria en escenarios nacionales y extranjeros -dió su primer recital en Lima cuando tenía diecisiete años-, Echeopar Mongilardi estudió en el Conservatorio Nacional de Música y se especializó en la *Ecole Normale de Musique* de París, ciudad en la que residió largos años, y en la *Guildhall School of Music* de Londres. El artista tuvo como primeros maestros en la guitarra a Humberto Pimentel Fonseca y Luis Justo Caballero y, en el terreno de la composición, a Celso Garrido-Lecca, así como a Antonio Ruiz-Pipó y Narcís Bonet. Su rigurosa formación académica y un continuo acercamiento a las tradiciones populares del Perú le han permitido acopiar una serie de partituras con temas de diversas épocas y regiones, que ha sabido poner a disposición del público aficionado. Echeopar Mongilardi ha registrado también una importante discografía en la que destaca por su condición de concertista.



<https://javierecheopar.com>



MINISTERIO DE RELACIONES EXTERIORES
DIRECCIÓN GENERAL PARA ASUNTOS CULTURALES



CENTRO CULTURAL
INCA GARCILASO
Ministerio de Relaciones Exteriores
del Perú

Jr. Ucayali 391, Lima 1, Perú
quipuvirtual@ree.gov.pe

www.ccincagarcilaso.gob.pe